

LA CRUZ DEL REY
Serie de Adoración de Cuaresma – Semana 3
La mancha
 24 de marzo, 2019

BOSQUEJO DEL SERVICIO DE ADORACIÓN

Cada bosquejo del servicio de adoración tiene todos los elementos necesarios para un servicio de adoración. El orden de cada servicio es solo una *sugerencia*. Sin duda alguna se necesitarán cambios para acomodar el flujo y el estilo de adoración de su cuerpo. Los bosquejos son flexibles y puede «cortar y pegar» según sea necesario. Si tiene la bendición de contar con recursos musicales instrumentales o vocales, puede ser que aquí encuentre más material estructurado del necesario.

Anuncios y ofrenda

El problema de tu corazón

Llamamiento a la adoración:

“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (2 Corintios 5:21, NVI).

Dios vistió a Jesús con nuestro pecado. Él asumió nuestra culpa, nuestro castigo para que podamos entender lo que encontramos en Apocalipsis 19:7-8:

“¡Regocijémonos y alegrémonos [...]. Se nos ha concedido vestarnos de lino fino y resplandeciente”.

A través de Jesucristo, gracias al alto precio que él pagó, Dios nos ha vestido con ropa limpia y costosa. Le costó su sangre. Lo único que puede solucionar el problema de nuestro corazón.

(La Cruz del Rey, pp. 116-117)

CS#207 – Sin límite océano	TB-506	HTD2-P3 (4 est.)
Canciones adicionales		
CA#27 – ¡Cuánto ha hecho Dios por mí!	CA-27	CAD2A-P17
CA#71 – Hay poder	CA-71	CAD6-P11
CS#239 – ¿Quieres ser libre de toda maldad?	TB-945	No hay DC
CA#105 – ¡Maravilloso es!	CA-105	CAD9-P15
CA#161 – Mil voces para celebrar	CA-161	CAD15-P11
CA#241 – A Cristo coronad	CA-241	CAD23-P11
CA#248 – Sublime gracia (de mi maldad me rescató)	CA-248	CAD23-P18
CA#255 – Tengo la victoria	CA-255	CAD24-P15
CA#266 – Gracia sublime es	CA-266	CAD25-P16

CS#7 – Con cánticos, Señor	TB-200 – Darwalls	HTD1-P7 (3 est.)
CS#79 – ¡Ya viene vuestro Rey!	TB-200 – Darwalls	HTD1-P7 (3 est.)
CS#421 – ¿Has hallado en Cristo a tu Salvador?	TB-557	HTD7-P2 (3 est.)

Testimonio de fe – Su mancha [Escoja a alguien de la congregación que pueda testificar sobre este tema].

Limpieza de fuera hacia dentro

Lectura antifonal:

Líder: La confrontación de Jesús con los líderes religiosos de su época no aminoró. Marcos utiliza un episodio en que Jesús y estos líderes discrepan sobre las leyes de limpieza, las leyes alimenticias y las normas que tenían que ver con la pureza ritual. Es fácil pensar que la controversia respecto a estas leyes es algo que no tiene ningún tipo de relevancia hoy. Sin embargo, este texto trata varias cuestiones que son esenciales para la vida humana en cualquier cultura, en cualquier época. Esto es lo que ocurrió:

Mujeres: *¹Los fariseos y algunos de los maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén se reunieron alrededor de Jesús, ²y vieron a algunos de sus discípulos que comían con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado.*

Líder: *³(En efecto, los fariseos y los demás judíos no coHombres nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos, ya que están aferrados a la tradición de los ancianos. ⁴Al regresar del mercado, no comen nada antes de lavarse. Y siguen otras muchas tradiciones, tales como el rito de lavar copas, jarras y bandejas de cobre).*

Hombres: *⁵Así que los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús:—¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, en vez de comer con manos impuras? (Marcos 7:1-5, NVI)*

Líder: Jesús no podría haber estado más de acuerdo con los líderes religiosos en el hecho de que ante Dios somos impuros, y así no podemos entrar en su presencia. No obstante, Jesús difería de ellos en cuanto a cuál era la causa de esta impureza, y en cuanto a la manera de tratarla. Marcos escribe:

Todos: *¹⁴De nuevo Jesús llamó a la multitud. —Escúchenme todos —dijo— y entiendan esto: ¹⁵Nada de lo que viene de afuera puede contaminar a una persona. Más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina (Marcos 7:14-15).*

Líder: Según Jesús, ya en nuestro estado natural no somos dignos de estar en la presencia de Dios. Jesús explica por qué no podemos deshacernos de esa sensación de impureza. La historia continúa:

Todos: *¹⁷ Después de que dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron sobre la comparación que había hecho. ¹⁸ —¿Tampoco ustedes pueden entenderlo? —les dijo—. ¿No se dan cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla? ¹⁹ Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y después va a dar a la letrina. Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos (Marcos 7:17-19).*

Líder: El lenguaje de Jesús en estas líneas es bastante gráfico. Ya comas alimentos limpios o inmundos irán desde la boca al estómago, después, a la letrina. Nunca llegan al corazón. Nada que venga de fuera nos contamina.

Todos: *²⁰ Luego añadió: —Lo que sale de la persona es lo que la contamina. ²¹ Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, ²² la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. ²³ Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona. (Marcos 7:20-23).*

Líder: ¿Qué es lo que realmente anda mal en el mundo? ¿Por qué este mundo puede ser un lugar tan miserable? ¿Por qué hay tantos conflictos entre naciones, razas, tribus y clases? ¿Por qué las relaciones tienden a desgastarse y a fracasar? Jesús dice que *el problema somos nosotros*. El problema es lo que sale de nuestro interior. Es el egocentrismo del corazón del hombre. Es el pecado. De hecho, estas maldades que salen del corazón nos corrompen tanto, que más adelante Jesús les dice a sus discípulos:

Hombres: *⁴³ Si tu mano te hace pecar, córtatela. Más te vale entrar en la vida manco que ir con las dos manos al infierno, donde el fuego nunca se apaga.*

Mujeres: *⁴⁵ Y, si tu pie te hace pecar, córtatelo. Más te vale entrar en la vida cojo que ser arrojado con los dos pies al infierno.*

Todos: *⁴⁷ Y, si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al infierno, ⁴⁸ donde » “su gusano no muere, y el fuego no se apaga” (Marcos 9:43-48).*

Líder: El comportamiento pecaminoso y los deseos pecaminosos son como un fuego. No lo puedes mantener acorralado en una esquina. Al final, se extenderá. El pecado actúa de la misma manera: nunca se queda en su sitio. Siempre provoca la separación de Dios, cuya consecuencia es un intenso sufrimiento, primero en esta vida y después en la siguiente. A eso, la Biblia lo llama infierno. Es por eso que Jesús emplea la drástica imagen de la amputación. No podemos hacer concesiones. Tenemos que hacer lo que sea para evitarlo. Sin embargo, Jesús ha señalado que nuestro mayor problema, lo que hace que nos corrompamos, no es ni el pie ni el ojo; es el corazón. Pero no podemos arrancarnos el corazón. No importa lo que hagamos, o lo mucho que lo intentemos, las soluciones externas no afectan el alma.

CA#102 – Hazme puro aquí CS#225 – Dime como puro quedar	CA-102 TB-932 – igual	CAD9-P12 HTD9-P19 (3 est.)
Canciones adicionales		
CA#29 – Salmo 103	CA-29	CAD2A-P19
CA#89 – Solo tú CS#297 – Lo que yo sentí que valía más	CA-89 TB-725 - igual	CAD7-P19
CA#164 – Ante el trono celestial	CA-164	CAD15-P14
CA#234 – Confío yo en Cristo	CA-234	CAD22-P14
CA#245 – Ya lo sabes Tú	CA-245	CAD23-P15
CA#253 – Cristo ya pagó	CA-253	CAD24-P13
CA#258 – Buscóme CS#177 – El Salvador hallóme	CA-258 TB-783	CAD24-P18 HTD10-910 (3 est.)
CS#192 – Lejos de mi Padre Dios	TB-238 TB-237	HTD2-P5 (3 est.) HTD5-P8 (3 est.)

CA#205 – Aún más cerca	CA-205	CAD19-P15
Canciones adicionales		
CA#123 – ¡Brilla en mí!	CA-123	CAD11-P13
CA#160 – Me rindo a Ti	CA-160	CAD14-P20
CA#219 – Rey de reyes, Majestad	CA-219	CAD20-P19
CA#258 – Buscóme CS#177 – El Salvador hallóme	CA-258 TB-783	CAD24-P18 HTD10-910 (3 est.)
CS#563 – Es Señor, es Señor	TB-649 – igual	HPC1-P13/14

Oración pastoral

Drama: Eso va a dejar una mancha

[Transición del drama]

Todo debo a Él,
Pues ya lo pagó.
De las manchas del pecar,
Cual nieve me lavó.

(Letra: Elvina M. Hall; traducción: E. L. Maxwell)

CA#253 – Cristo ya pagó	CA-253	CAD24-P13
--------------------------------	--------	-----------

Oraciones de confesión [oraciones en silencio]

Limpieza de dentro hacia fuera

Sermón – La mancha

CA#98 – Solo de Jesús	CA-98	CAD8-P18
Canciones adicionales		
CA#12 – Cuán real el calvario es	CA-12	CAD1B-P12
CA#77 – Cámbiame Señor	CA-77	CAD6-P17
CA#89 – Solo Tú	CA-89	CAD7-P19
CS#297 – Lo que yo sentí que valía más	TB-725 - igual	No hay DC
CA#123 – ¡Brilla en mí!	CA-123	CAD11-P13
CA#139 – Hay un mensaje	CA-139	CAD12-P19
CS#118 – Hay un mensaje	TB-879 – igual	No hay DC
CA#160 – Me rindo a Ti	CA-160	CAD14-P20
CA#164 – Ante el trono celestial	CA-164	CAD15-P14
CA#187 – Cristo, Mesías	CA-187	CAD17-P17
CA#189 – Fuente de la vida eterna	CA-189	CAD17-P19
CA#219 – Rey de reyes, Majestad	CA-219	CAD20-P19
CA#249 – Junto al corazón	CA-249	CAD23-P19
CA#253 – Cristo ya pagó	CA-253	CAD24-P13
CA#256 – En tu Altar	CA-256	CAD24-P16
CA#258 – Buscóme	CA-258	CAD24-P18
CS#177 – El Salvador hallóme	TB-783	HTD10-910 (3 est.)
CS#192 – Lejos de mi Padre Dios	TB-238 TB-237	HTD2-P5 (3 est.) HTD5-P8 (3 est.)
CS#273 – Quiero ser tu santo templo	TB-411	HTD7-P17 (3 est.)

Bendición:

“El Dios que da la paz levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno. Que él los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad. Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

(Hebreos 13:20-21, NVI)

CA#161 – Mil voces para celebrar	CA-161	CAD15-P11
Canciones adicionales		
CA#209 – Venid, oh pueblos del gran Rey	CA-209	CAD19-P19
CS#271 – ¡Ya viene vuestro Rey!	TB-200 – Darwalls	HTD1-P7 (3 est.)

La Cruz del Rey: La historia del mundo en la vida de Jesús, por Timothy Keller, 2013 (Publicaciones Andamio)

Cuaresma 2019 Semana #3	
DRAMA	
Eso va a dejar una mancha	
Por Martyn Scott Thomas	
© Copyright 2018 por Martyn Scott Thomas. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.	
Tema:	Pecado.
Escritura:	Marcos 7:1-23.
Sinopsis:	Una mujer trata de limpiar una mancha de jugo de uva en la alfombra.
Personajes:	Rita Becky
Utilería/Vestuario:	Ropa casual. Una alfombra pequeña. Un banco chico, una mesa o silla.
Escenario:	La sala de Rita. Una alfombra pequeña está al lado y un pequeño banco está cerca.
Duración:	4 minutos.

[Rita está caminando nerviosa de un lado a otro]

Becky: [entra rápidamente] Llegué aquí lo más pronto que pude. ¿Qué pasa?

Rita: [apunta a la alfombra cerca de sus pies] Esto.

Becky: [haciendo muecas] ¡Ah! ¿Es eso...?

Rita: [meneando la cabeza] Sí; jugo de uva.

Rita: Eso no es bueno.

Becky: Lo sé. Y Enrique invitó a su jefe a la casa para cenar esta noche.

Becky: [entusiasmada] Entonces nos debemos poner a trabajar de inmediato.

Rita: Ya traté de limpiarla.

Becky: ¿Le soplaste?

Rita: Sí.

Becky: [cuestionándola] ¿La secaste, no la restregaste, verdad?

Rita: [un poco molesta] Sí. ¿Qué piensas que soy una novata?

Becky: Solo me estoy asegurando. ¿Tienes jugo de limón?

Rita: Ya traté eso.

Becky: ¿Y qué tal un poco de vinagre?

Rita: ¿No lo puedes oler?

Becky: [*oliendo, volteando su cabeza*] Sí, sí lo huelo.

Rita: Es inútil.

Becky: Déjame pensar [*pausa*]. ¿Y qué tal soda?

Rita: ¿Cómo puedes pensar en algo para tomar en esta situación?

Becky: No, para la alfombra.

Rita: [*comprendiendo*] Ah, sí.

Becky: Bueno.

Rita: No, digo que no.

Becky: ¿Entonces? ¿Cuál es?

Rita: Sí, la soda sería buena, y no, no tengo.

Becky: ¿Has intentado algo más?

Rita: Bueno, busqué en el internet y dice que el amoníaco funciona.

Becky: ¿Y?

Rita: No funcionó.

Becky: También escuché que la sal puede ayudar.

Rita: No funcionó.

Becky: ¡Eso no te deja con muchas opciones más! ¿A qué hora llega Enrique con su jefe?

Rita: 5 o 6.

Becky: ¿De la noche?

Rita: [*corrigiéndola*] Minutos.

Becky: [*buscando alrededor*] Qué tal si... [*se dirige hacia la alfombra*].

Rita: [*alarmada*] ¡No, no muevas eso!

Becky: [levanta la alfombra] ¿Qué pasó aquí?

Rita: [suspira, agacha la cabeza] El espagueti de anoche.

Becky: [suelta la alfombra] ¿Le soplaste?

Rita: [menea la cabeza].

Becky: Tal vez es tiempo de llamar a los profesionales.

Rita: Pero no tengo tiempo, Enrique estará aquí muy pronto.

Becky: [mira alrededor, pone el banco sobre la mancha] ¡Gualá!

Rita: Pero no se ve bien ahí.

Becky: ¿Y una mancha de jugo de uva sí se ve bien?

Rita: Pensándolo bien, añade un poco de estilo.

Becky: Creo que escuché una puerta de coche. Avísame cómo te fue [*sale*].

Rita: [*le responde*] Muy bien, lo haré. Y al salir, no veas debajo del tapete de la puerta de entrada. Enrique pudo haber tirado algo de comida china la semana pasada.

[*Se cierra el telón*]

**Transición opcional*

Todo debo a Él,
Pues ya lo pagó.
De las manchas del pecar,
Cual nieve me lavó.

(Letra: Elvina M. Hall; traducción: E. L. Maxwell)

LA CRUZ DEL REY:
La historia del mundo en la vida de Jesús
Sermón de Cuaresma – Semana 3
La mancha
24 de marzo, 2019

Título: La mancha

Escritura: Marcos 7:1-5, 14-23

La Cruz del Rey (Keller, 2013): Capítulo 7

Las seis semanas de Cuaresma históricamente han sido apartadas en el calendario de la Iglesia como un periodo para tomar un serio inventario a través de una intensa introspección. Para ayudar a este examen interno, la Iglesia incluyó el ayuno durante la Cuaresma. Puede haber una conexión importante entre el ayuno y la introspección. El patrón bíblico para la Cuaresma viene de los 40 días en los que Jesús ayunó y oró en el desierto al inicio de su ministerio. Muchos encuentran un gran beneficio espiritual y un crecimiento espiritual acelerado durante la Cuaresma al seguir el ejemplo de Jesús, trazando un nuevo camino a través del desierto de su propia alma.

En algún momento del camino, la idea de ayunar se transformó en la idea de “renunciar” a algo para la Cuaresma. Algunas de las cosas más comunes a “renunciar” son chocolate, una taza de café de \$5.00 de su cafetería favorita, Facebook, televisión y el internet. Por seis semanas, las personas “se sacrifican”, solo para volver a estas cosas de nuevo con una exclamación en el Domingo de Pascua: “¡No puedo creer que lo logré!” Esta expresión de ayuno puede tener efectos permanentes en la persona, y, ¡me pregunto!: ¿Podrían ser estas tradiciones de Cuaresma forma sin sustancia?

Nuestro texto de las Escrituras de Marcos 7 nos ayudará a continuar expandiendo en la idea en cómo intentamos acercarnos más a Dios. ¿Qué es eficaz? ¿Qué es solo un *show*? Estas preguntas han dado forma a discusiones de la práctica espiritual aún antes de la época de Jesús. De muchas formas, parece que no estamos muy adelantados en vivir las respuestas a estas preguntas que aquellos que caminaron con Jesús.

Para poder obtener el beneficio lo máximo de este pasaje, necesitamos hacer una **excavación histórica** en las prácticas religiosas de los judíos de la época de Jesús. Si no leemos el pasaje con los ojos del primer siglo, no entenderemos el argumento que los fariseos y maestros de la ley tuvieron con Jesús. Encontramos el desacuerdo que los líderes religiosos tuvieron en contra de los discípulos de Jesús y algunas notas históricas por Marcos en los primeros versículos de nuestro texto:

Los fariseos y algunos de los maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén se reunieron alrededor de Jesús, ² y vieron a algunos de sus discípulos que comían con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado. ³ (En efecto, los fariseos y los demás judíos no comen nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos, ya que están aferrados a la tradición de los ancianos. ⁴ Al regresar del mercado, no comen nada antes

de lavarse. Y siguen otras muchas tradiciones, tales como el rito de lavar copas, jarras y bandejas de cobre).⁵ Así que los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús: —¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, en vez de comer con manos impuras? (Marcos 7:1-5, NVI)

¿De veras? ¿Lavarse las manos antes de comer? Cada preescolar aprende esta regla básica de higiene personal. ¿Qué provoca que se convierta en un debate espiritual agitado? Al pensar en esto juntos hoy, seguiremos a Jesús para descubrir el meollo del asunto [*el bosquejo de dos puntos es el del capítulo 7 de Keller, con breves modificaciones*].

I. El remedio de los fariseos: Limpieza de fuera hacia dentro

Los fariseos y maestros de la ley eran los miembros de la comunidad religiosa con la tarea de ayudar a las personas a vivir sus vidas para que fueran aceptables para Dios. Solo aquellos que estaban limpios podían adorar a Dios; por lo tanto, se dieron a la tarea de enseñar y explicar lo que era y no era un comportamiento “limpio”. Esto dio como resultado un seguimiento riguroso de reglas que no parecían tener fin para que uno pudiera ser aceptable ante Dios. ¡Eso es una respuesta breve a un montón de historia!

William Barclay en su comentario (*Marcos*, 1970, p. 195) describe en detalle la tradición judía del lavamiento de las manos en la época de Jesús. ¡Podrán notar que era un gran ritual! El lavamiento de manos ocurría antes de cada comida, y entre los distintos platos para asegurar la pureza de la persona. Las manos, al empezar, no tenían que tener nada de tierra antes de lavarse; tenían que ser restregadas. Tenían que ponerse las manos con la punta de los dedos *hacia arriba*; se echaba el agua sobre la punta de los dedos para que corriera por lo menos hasta la muñeca. En su receta, la cantidad mínima de agua debía ser un cuarto de log, que equivalía al contenido de la cáscara de un huevo y medio. Con las manos todavía mojadas, se limpiaba cada una con el puño de la otra. Para finalizar el lavamiento, tenían que poner las manos con la punta de los dedos hacia abajo, y verter el agua de manera que bajara desde la muñeca hasta la punta de los dedos. Las manos quedaban puras. Barclay nos advierte: “El dejar de hacer todo esto era, a los ojos de los judíos, no una falta de higiene, *sino estar en estado de impureza a los ojos de Dios*” (énfasis añadido, p. 195).

¿Pueden notar las líneas de batalla marcadas entre los maestros de la ley y Jesús? ¿Por qué Jesús permite que sus discípulos actúen de esta forma? ¿No está de acuerdo Jesús que solo la gente pura, santa puede estar en la presencia de Dios? Al ver más de cerca la respuesta de Jesús al reproche de los maestros de la ley, descubrimos que Jesús está de acuerdo con el asunto básico de la necesidad de pureza delante de Dios, sin embargo, difiere tajantemente en cuanto la fuente del problema y la manera de tratarlo.

Dentro de la ley judía, que se menciona en Levítico capítulos 11-18, hay muchas maneras en la que una persona puede llegar a ser impura. Una lista breve incluye: comer comida prohibida, tener una enfermedad infecciosa de la piel como forúnculos, sarpullido o úlceras, entrar en contacto con el moho o tocar algo muerto. La transferencia de la impureza podía ser entre persona y persona, en los platos o contenedores de comida, en la ropa o aun en las paredes de las casas. Todo lo que uno tenía que hacer era tocar un artículo impuro para convertirse en impuro.

Por cada tipo de infracción, se requería una ofrenda de limpieza y sacrificio para restaurar la pureza de la persona. El altar del templo era el lugar de restauración y de integridad. Las ofrendas sacrificiales que se presentaban eran interminables porque las personas no se podían mantener limpias por sí mismas. Estar en estado de impureza significaba exclusión de la habilidad de adorar. Falta de atención a las reglas manchaba la conciencia de uno mismo, y solo reforzaba y fortalecía la barrera entre el adorador y Dios (Garland, de Linders, nota al pie 7, p. 273).

Cuando el pueblo de Israel se expandió por la Tierra Prometida fue hizo difícil mantener los requisitos requeridos para mantener la pureza ante Dios. También estaba el problema de los vecinos de Israel que celebraban prácticas que llevaron a mayor impureza. En su humanidad, los maestros de la ley comenzaron a exponer continuamente de forma exacta lo que se tenía que hacer para mantener una relación santa con Dios. El resultado fue un énfasis en reglas y reglamentos externos. El foco comenzó a ser lo que uno requerí hacer para ser justo. El reto frustrante era que las personas parecían nunca ser justas exteriormente.

Volvamos al Evangelio de Marcos donde nos quedamos. Ahora habla Jesús:

⁶ Él les contestó:

—Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, hipócritas, según está escrito:
»«Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.

⁷ En vano me adoran;

sus enseñanzas no son más que reglas humanas”.

⁸ Ustedes han desechado los mandamientos divinos y se aferran a las tradiciones humanas».

(Marcos 7:6-8)

La respuesta de Jesús a los líderes religiosos bruscamente cambia el foco y dirección del argumento. Él no debate si lavarse las manos antes de comer es bueno o malo; no defiende a sus discípulos. Sin rodeos enfoca la conversación en la insistencia en mantener las reglas por parte de los líderes religiosos, lo que los convierte hipócritas. Falsamente declaran ser representantes de la instrucción de Dios, y crear más y más reglas quisquillosas, tradiciones humanas y sistemas para acercarse a Dios. Jesús esclarece su enseñanza engañosa y falsa.

La respuesta final de Jesús a los maestros religiosos y aquellos que se han reunido para ser testigos de la pelea es directa:

¹⁴ De nuevo Jesús llamó a la multitud. —Escúchenme todos —dijo— y entiendan esto: ¹⁵ Nada de lo que viene de afuera puede contaminar a una persona. Más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina (Marcos 7:14-15).

II. El remedio de Jesús: Limpieza de dentro hacia fuera

A pesar que este es el final del debate con los líderes religiosos, es el principio de nuestra comprensión del remedio de Jesús. Mientras que los líderes religiosos se concentraban en lo que

las personas podían hacer para mantener la pureza personal, para que se pudieran acercar a Dios, Jesús indica que el problema no es externo sino interno. Una mancha más profunda existe en la relación entre Dios y el hombre. El corazón manchado que necesita limpieza es más importante para Dios. La limpieza necesaria no es de fuera hacia dentro, sino de dentro hacia fuera.

Como en muchas otras ocasiones, los discípulos asientan vigorosamente la pronunciación pública de Jesús, pero a la vez, se quedan rascándose la cabeza tratando de entender. Saben que este es un momento importante, pero no lo entienden. En privado, toman el valor para pedirle que les explique más a fondo, y se encuentran con la frustración de Jesús por su falta de entendimiento. De nuevo, volvemos a nuestro texto a partir del versículo 18:

¹⁸ —¿Tampoco ustedes pueden entenderlo? —les dijo—. ¿No se dan cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla? ¹⁹ Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y después va a dar a la letrina.

Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos. ²⁰ Luego añadió: —Lo que sale de la persona es lo que la contamina. ²¹ Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, ²² la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necesidad. ²³ Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona (Marcos 7:18-23).

¿Sentiste como que una flecha dio en el blanco? Esa es la forma que me siento cuando leo estas palabras. Las palabras de Jesús son el golpe directo de una flecha justo en el centro de mi corazón. ¡En el mero centro! Para Dios, mis manos sucias no son el problema, ¡sino el fondo de mi corazón manchado!

David Garland escribe: “Jesús se preocupa por la impureza interior que uno no puede limpiar con lavarse las manos. Ellos [los discípulos] no entienden que la verdadera santidad que imita a Dios y abre a uno a Dios es algo interior” (p. 275). Garland continúa: “La única corrupción por la cual los discípulos se necesitan preocupar tiene que ver con el corazón, no con las manos; con los pensamientos malos que salen dentro de la persona, no la comida que acaba en la letrina. Lo que entra en el corazón de la persona no lo hace impuro. El corazón es el centro de la motivación, la deliberación y la intención” (p. 276).

Me pregunto si los discípulos recordaron el estruendo de las palabras de Jeremías, como yo, cuando las palabras de Jesús se ahondan incriminatoria y profundamente en mi alma. “Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?” (Jeremías 17:9)

Muchas veces, a través de las Escrituras, la palabra “corazón” tiene un significado especial. Cuando no se refiere a la tarea del órgano de bombear sangre por todo el cuerpo, la palabra “corazón” se refiere a quién eres cuando se trata de confiar: quién y qué eres esencialmente. El más claro indicador en cuanto a quién eres fluye de tu comportamiento (Brower, p. 198).

El listado de Jesús de las características del corazón que nos alejan de la comunión con Dios son incriminadores. Al escuchar de nuevo la lista de Jesús, está tu consciencia pinchada por el

Espíritu Santo a la mención de cualquiera de estas características: inmoralidad sexual, robo, homicidio, adulterio, egoísmo, malicia, engaño, lascivia, envidia, calumnia, arrogancia y folly?

Muchas veces cantamos estas palabras:

¿Qué me puede dar perdón?;
¡solo de Jesús la sangre!
¿Qué me limpia el corazón?;
¡solo de Jesús la sangre!

*¡Cuán puro es el raudal
que limpia todo mal!
No hay otro manantial,
¡solo de Jesús la sangre!*

(*Cancionero Salvacionista*, 2003, canción #139)

No podemos limpiar nuestro corazón manchado y engañoso al restregarlo con jabón y agua. No hay nada en absoluto que podamos hacer desde el exterior para llevar a cabo una cura. Solo la muerte de Jesús produce la cura para nuestro corazón manchado de pecado. Su muerte solo puede ser eficaz en nuestra vida cuando humildemente confesamos nuestro pecado y pedimos su perdón y limpieza. Cuando lo hacemos, Dios limpia y cambia nuestro corazón. Día a día, momento a momento, por el resto de nuestra vida terrenal, permitimos que Dios nos continúe cambiando de dentro hacia fuera; esa es la esencia de la santidad.

Lavarse la manos es una práctica confortable. Lo hacemos sin pensarlo mucho, muchas veces a diario. Permitir que Dios nos cambie de dentro hacia fuera al abordar la naturaleza de nuestro corazón, no es tan fácil ni confortable. La limpieza del corazón solo se pueda lograr a través de la humildad de espíritu, el arrepentimiento y seguir de cerca al Espíritu de Dios al remodelar y recrearnos de dentro hacia fuera.

¿Necesita tu corazón limpieza de Dios hoy? ¿Han dado en el blanco de tu corazón las palabras de Jesús? Al tomar tiempo para meditar y reflexionar en lo que Dios nos está diciendo a cada uno de nosotros, el altar, un lugar de oración y compromiso, está disponible para ti para que vengas a hablar con Dios. Piensa y ora cuidadosamente y permite que Dios examine tu corazón. Responde con humildad y sinceridad a lo que sea que te está mostrando.

La Cruz del Rey: La historia del mundo en la vida de Jesús, por Timothy Keller, 2013 (Publicaciones Andamio).